

"DEJA QUE LOS PERROS LADREN" FUE ESTRENADA EN LOS EE. UU.

Es la primera obra chilena que lo logra

Pocas producciones del repertorio chileno han logrado carrera tan rutilante.

Pedro Mortheiru dirige la comedia de Sergio Vodanovic, estrenada en Dallas.



Gene Lindsey como Octavio, Mary Bozeman Raines como Carmen, su madre y Ronald Wilcox como Esteban, su padre en una escena de la obra de Sergio Vodanovic, "Deja que los Perros Ladren", presentada por el Theatre Center de Dallas. La obra es la segunda producción de esta compañía en su temporada 1961-62 y tiene como director al chileno Pedro Mortheiru.

das por el Teatro de Ensayo de la UC, hace dos años.

El estreno de "Los Perros" en Estados Unidos, cuyo título ha sido literalmente traducido a "Let the Dog Bark" (traducción encomendada a Lysander Kemp), ha sido todo un acontecimiento. Desde luego, el escenario es imponente: "The Kalita Humphreys Theater" es uno de los más famosos del país del norte. Construido con un costo de un millón de dólares hace dos años por el famoso arquitecto Frank Lloyd Wright y "diseñado para liberar a las tablas de las cadenas de la tradición", según el explícito propósito de su constructor, es un avanzado intento arquitectónico tanto en su fachada como en su interior. A todo esto añade sus excelencias técnicas entre las cuales sobresale su escenario circular y ro-

tatorio que permite preparar simultáneamente cuatro cuadros escenográficos. Famoso por su arquitectura, este teatro es también conocido por ser el habitual escenario de un conocido instituto de teatro norteamericano, el "Dallas Theatre Center", dirigido por Paul Baker, único conjunto de repertorio en los Estados Unidos.

Este conjunto, afiliado a la Baylor University y que cuenta con escuela de teatro para adultos, niños y "teenagers", constituye en sí una verdadera "biblioteca": teatral cada año prepara nueve obras que presenta rotativamente en la temporada e incrementan un stock permanente de piezas que pueden ser representadas en cualquier momento. La segunda de ellas será este año la obra de Vodanovic.

Las otras que la seguirán, son todas obras escogidas que incluyen en su reparto actores de la talla de Franchot Tone (actuando en "The Crossing", de Howard Fast) y Burl Ives (actuando en "Joshua Beene y Dios", basada en un libro del tejano Jewel Gibson).

Son todos actores del Dallas Theater Center los que llevaron a escena la obra chilena, bajo la hábil dirección de Pedro Mortheiru. El único actor especialmente contratado ha sido Edwin Mc Clure para el papel de "ministro" que en Chile realizara Justo Ugarte. Mortheiru no se decidió a maquillar "de ministro" a uno de sus jóvenes actores norteamericanos y solicitó se contratara a un hombre de más edad para este papel. Después de afanosa búsqueda fue seleccionado Mc Clure. Veterano actor de teatro y de cine —acaba de terminar la filmación de "State Fair", junto a Pat Bone y dirección de José Ferrer— "Octavio", el joven hijo, papel que fuera de Tito Noguera, lo tomó Gene Lindsey, actor que el año pasado obtuvo el Premio al Mejor Actor en Dallas. Nuestra magnífica Silvia Piñero, en el papel de madre, es sucedida por Mary Bozemann Raines, experimentada actriz que en años anteriores cumplió gran actuación en "Hamlet", como la reina, y en "La visita de la vieja Dama" obra que una vez tuvo "in mente" el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

Una feliz coincidencia favoreció el estreno: la escenografía fue montada por el chileno Fernando Colina, que se encuentra en Dallas con beca de la OEA para realizar estudios en el Dallas Theater Center. Fernando viene de Europa, después de realizar su aplaudida performance de "urbanista Valenzuela" en la aclamada "Pérgola de las Flores". Combina ahora sus estudios con la preparación del escenario para "Los Perros", además de hacer el papel del "malo" en una simpática comedia musical del Far West, "Little Marie Sunshine", que precede en las tablas a la obra chilena.

La escenografía es, en líneas generales, la misma que conocimos en Chile: sencilla y realista. Se han mandado a hacer especialmente, eso sí, trajes "chilenos" para los actores: ternos con hombreras, chaquetas más cortas que las norteamericanas; vestidos de colores más suaves para la madre, etc.

En todo caso, según ha declarado Mortheiru, no se trata en ningún caso de un intento "criollista", pues la obra verá especialmente puesto los acentos en la parte más universal de su mensaje: educación de los hijos; ejemplos de los padres; la corrupción en la política, etc., puntos todos fácilmente aprehensibles por el público norteamericano, menos aficionado o menos apto a las sutilezas que el nuestro.

J. A. M. DALLAS, noviembre 1961.